

NUESTRAS VIDAS REQUIEREN LO MEJOR DE NOSOTROS MISMOS: (REFLEXIÓN 03)



Digámoslo de una vez vivir requiere lo mejor de nosotros mismos, es un desafío, el día a día nos exige lo mejor: flexibilidad, seguridad, confianza, optimismo, bendición...

Todavía no hemos vislumbrado la grandeza de lo que significa ser una persona, ser un ser humano, ser creados a imagen de Dios; libres y con la capacidad de amar, de adorar, de glorificar a Dios. No vislumbramos todo el poder que se nos ha dado en Cristo nuestro Señor: por ÉL, con ÉL y para ÉL, y este señorío lo desperdiciamos viviendo esclavos de las creaturas, de las cosas; es más, dejándonos cosificar, robotizar, denigrar por causa de nuestras adicciones.

Hoy día tenemos toda una gama de adicciones que resultan “de moda”, populares y aplaudidas. No es esto lo que Dios quiere de nosotros... Dios quiere lo mejor... Dios quiere que seamos para ÉL, que nos descubramos en ÉL, que nos definamos en ÉL y que vivamos con la coherencia de vida de los hijos e hijas; como sacerdotes, reyes y profetas de un Reino que se nos ha dado en Cristo...

Pero nos apocamos porque nos enseñaron a apocarnos... nos encogemos porque nos enseñaron encogernos... nos acobardamos porque nos enseñaron a tener miedo... nos reprimimos porque nos enseñaron a vivir reprimidos, agazapados, esclavizados del temor al qué dirán, del parecer y del aparecer, atemorizados a lo que somos en realidad...; pero Jesucristo, Verbo Encarnado, Revelación del Padre vino a finiquitar todas estas mentiras, engaños, vanidades, superficialidades, y nos vino a revelar el Reino de Dios y su justicia, a pedirnos que santifiquemos nuestras vidas con el mandamiento pleno del Amor:

Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu ser, y al prójimo como a ti mismo...

Vivir por debajo de éste parámetro de amor no es la dimensión a la que estamos llamados...



Nuestra dignidad es de hijos; no de cosas, nuestra dignidad es de personas; no de objetos, nuestra dignidad es el ser semejantes a Dios; y este es nuestro desafío, esta es nuestra fuerza interior, este es nuestro Evangelio, este es nuestro ser más íntimo, más auténtico, este nuestro sentido para vivir el día a día. Un vivir luchando por mantener la fe, por no dejarnos envolver por los vicios del desánimo, de la melancolía, de la susceptibilidad, del egoísmo, de la apatía, de la depresión, del apocamiento, de la negligencia, etc.

Ejercicio Personal:

¿Cómo defines después de esta meditación tu dignidad? _____

¿Cuál debe ser tu fuerza interior para vivir el día a día? _____

¿Cuál debe ser tu lucha más constante contra los vicios del alma? _____

EL PADRE NOS HA DICHO QUIÉNES SOMOS PARA ÉL:

El Padre, por medio de su Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo, nos ha dicho quiénes somos; y más aún, quiénes somos para ÉL.

Nos ha dicho que somos únicos e irrepetibles, que nos ama con amor personal, infinito, gratuito, incondicional, que estamos creados con dones y carismas; otorgados desde nuestro bautismo, que somos especiales ante Dios, que nos Mira particularmente a cada uno de nosotros, que somos diferentes y estamos llamados a diferenciarnos, a cooperar unos con otros **PARA HACER PRESENTE EL REINO DE DIOS** por el amor que se nos ha dado en Jesús.



*Amor mismo de la Trinidad;
Amor del Padre al Hijo y del Hijo
al Padre, Amor del Espíritu Santo,
Amor Divino que se nos ha dado...*

Esta grandeza sólo requiere; para ponerse en acto de vida, que tú y yo la aceptemos con convicción, que la incorporemos dentro de nuestro corazón por la acción del Espíritu Santo, que procuremos vivir la FE que se nos ha revelado; para que ÉSTA se transforme en certeza, en creencia viva, real y verdadera, en TESTIMONIO. Poniendo nuestra fe en práctica, empezaremos a vivir de fe, empezaremos a ver la acción viva y verdadera del **DIOS PRESENTE** en nuestras vidas.

ÉL por su acción nos transformará nuestra forma de vivir, de sentir, de pensar; pero requiere que lo INVOQUEMOS en torno a nuestras vidas, a nuestros asuntos, a nuestro día a día: “pedid y se os dará..., llamad y se os abrirá...”; y que nos **COMUNIQUEMOS CON ÉL** por medio de la oración de corazón a corazón.

TODO ES UN DON UNIVERSAL DE DIOS:

Si observamos el comportamiento humano, todos queremos creer en lo más profundo de nuestras almas que poseemos un don especial, que somos diferentes, que podemos ayudar a otros de una forma particular, especial y única, que somos capaces de lograr que el mundo sea un lugar mejor.

Esto es así, porque todo ello ha sido escrito por Dios en nuestros corazones; y el deseo de Dios está inscrito en lo más esencial de nuestro ser sin importar credo, raza o nivel de educación (*cfr. Catecismo #27*)...

Todo es un **DON UNIVERSAL DE DIOS**, la diferencia es que existen aquellos que reconocen a Dios en todo, y en todos, y le dan gracias; y aquellos que se apropian de los dones que Dios les ha dado y no le agradecen, pues no logran reconocer a Dios en sus vidas... les falta la fe...

Es así, como lo primero que le debemos ofrecer a Dios es el deseo genuino de reconocerlo, el clamor más interno y el gemido más sincero de nuestro ser de buscarle; y luego, el querer ser lo que Dios ha querido de cada uno de nosotros desde toda la eternidad.

Debemos aventurarnos tras la búsqueda de nuestro ser más innato, debemos cooperar con Dios y descubrir los dones y carismas que ÉL ha puesto en nosotros para ayudar y servir, para descubrirnos como una bendición para los demás, e inclusive para nosotros mismos, y dar el paso siguiente: la **DONACIÓN OBLATIVA EN EL AMOR** a Dios y a los hermanos. Así, y sólo por medio de la acción de Dios en nosotros, los dones recibidos tendrán la fecundidad de los hijos e hijas de Dios.

Este don que Dios ha puesto en ti debe ser vivido de cara a la voluntad de Dios para contigo y no en función de lo que las personas quieran de ti, exijan de ti, esperen de ti; sino, sabiendo como San Pablo decir: “soy lo que soy por gracia de Dios.”

Estamos llamados a una **UNIÓN TAN ESTRECHA CON EL ESPÍRITU SANTO** que ÉL mismo nos conformará al querer divino y pondrá este ser y esta gracia de Dios al servicio del prójimo, a través de mí, con recta intención para mi propia santificación y mérito y moviéndome a hacerlo sin esperar nada a cambio... buscando sólo con pureza de intención agradar a Dios, servirle, glorificarle y confiando ciegamente en su Divina Providencia: “Lo Sabe todo, lo Puede todo y me Ama...” (*Santa Teresita del Niño Jesús*)

Pero **DEBEMOS** atrevernos a dar el primer paso; debemos desear ser lo mejor que estamos llamados a ser en nuestro día a día según Dios... En algún momento de nuestras vidas todos nosotros tenemos una visión acerca de la calidad de vida que deseamos y creemos merecer; San Agustín nos dirá en el momento de su conversión: “Tarde te amé”, “tanto te busqué y te fui a encontrar muy dentro de mí...”

Este volver a Dios y tener un **ENCUENTRO** con ÉL, es lo que llamamos conversión, y es proceso de toda una vida. Es descubrir al **EMMANUEL** (DIOS CON NOSOTROS), y a partir de ese momento, es vivir en unión con ÉL por medio de la vida interior; que conlleva oración, soledad, quietud, recogimiento, mortificación de los sentidos y del amor propio, y sobre todo, ardiente amor a Dios y en ÉL a los hermanos por causa de su Nombre y de su Gloria, no la nuestra... (*Cfr. ÉL Y YO: 52 SEMANAS DE VIDA INTERIOR*)

LA CONVERSIÓN ES EL DON INICIAL DE LA MISERICORDIA:

La conversión es el don más grande del amor de Dios para con nosotros en esta vida. Todo nuestro ser se transforma, se modifica en el momento en que conocemos a Dios, y nos conocemos en ÉL; por ello, replanteamos todo nuestro ser y nuestra vida bajo el **IMPULSO DE SU GRACIA**. Es el momento del encuentro de la mujer pecadora que pasa a vivir santamente, del violento perseguidor (Saulo de Tarso) que pasa a ser apóstol de los gentiles, de la mujer samaritana junto al pozo que pasa a beber Agua Viva para no tener más sed...

Debemos volver a desear esa vida en abundancia que se me ha prometido en JESÚS, y que sueño, pues la llevo inscrita en lo más profundo de mí ser; pero ya no para vivirla y buscarla mundanamente, sino santamente. Debemos alcanzar esa vida que merecemos vivir desde el **AMOR GRATUITO E INCONDICIONAL DE DIOS POR MÍ**; el tiempo de Dios es ahora.

El ahora es el tiempo que nos pertenece, el pasado ya no cuenta hay que dejarlo sumido en la Misericordia Divina, el futuro no nos pertenece hay que dejarlo en la Providencia Divina, y el presente hemos de dedicarlo a Su amor, a Su gloria, a Su honra; y viviremos una vida nueva como nunca soñamos vivirla: un anticipo del cielo, un señorío que nos envuelva en esa paz que el mundo no da, y una dignidad de hijos e hijas en el HIJO...

Pero debemos cansarnos de nuestros miedos, de nuestras codependencias. Debemos hastiarnos de nuestras culpas, y de dejarnos arrastrar por las cadenas del chantaje emocional que no nos deja realizar la Voluntad de Dios en nuestras vidas: miedos, culpas y obligaciones que no viene de Dios.

Debemos atrevernos a ser **LIBRES** en el amor, libres en el señorío de la generosidad, de la pureza, de la castidad. Debemos descubrir la libertad de la pobreza evangélica, el señorío de estar libres de todo para usarlo como medio para alcanzar la corona prometida... la corona merecida...

Debemos hartarnos de vivir apocados, de vivir encogidos, de vivir mendigando amor humano, suplicando atención; ya no somos niños desvalidos, ya no somos bebitos en pañales que deben ser amamantados; somos hijos e hijas de Dios alimentados por el Cuerpo Santísimo del Señor en los altares, consumimos la Sangre del Cordero de Dios derramada por nosotros... ¡Necesitamos sabernos amados de modo único, pleno e incondicional por este Dios que tanto nos ha Amado y nos seguirá amando eternamente...



UNA NUEVA PLATAFORMA DE EVANGELIZACIÓN – CURSOS EN LINEA

redamordedios@gmail.com

Curso 01 - Octubre 2016 - San José, Costa Rica

RED  DE DIOS 